

RETORNO A LA DOCENCIA LUEGO DE HABER SIDO RECTOR

Entrevista al Dr. Salomón Lerner Febres
15 de febrero del 2010

ANA MARÍA YOUNG:

Luego de diez años en el rectorado, dos períodos consecutivos, usted volvió a la docencia, ¿qué significa esto para usted?, ¿cómo ha sido su experiencia?

DR. LERNER FEBRES:

Pues, muy gratificante, porque de algún modo me volvió a vincular directamente con la motivación por la cual yo dediqué mi vida a la Universidad. Yo no ingresé a laborar en esta institución con vocación de administrador. Sin embargo, fui llegando allí por la generosidad de mis colegas que me eligieron Jefe de Departamento y luego, en la Asamblea, Director Académico de Investigación, Vicerrector y Rector. Ahora bien, el asunto, en realidad, empezó con la misión que me encomendó el Padre Felipe Mac Gregor cuando llegué de Bélgica, después de haber ya alcanzado el doctorado en Filosofía.

En ese tiempo, no había profesor adecuado para el curso de Filosofía para los cachimbos. Recuerdo que era una época movida y, en esas circunstancias, la Universidad me reclutó nuevamente dándome un tiempo completo. Había, empero, una “recomendación”: que me ocupara de la enseñanza de Filosofía en los Estudios Generales. Tuve alumnos muy alborotados, pero muy inteligentes, muchos de ellos profesores ahora. Recuerdo, entre otros, a Pepi Patrón, hoy Vicerrectora: era delegada de su clase y muy entusiasta; a Luis Bacigalupo y otros -ya en la especialidad- que fueron brillantes alumnos: Jorge Secada, Edgar Bauer, Fidel Tubino, Alberto Benavides. Más tarde, ocupando ya funciones de autoridad, no dejé, por ello, de enseñar, especialmente en los Estudios Generales. La docencia sí la suspendí cuando asumí el rectorado, el cual acaparó la totalidad de mi tiempo.

He señalado que tengo preferencia por enseñar en los Estudios Generales y fue allí cuando ya finalizadas mis tareas como Rector volví a la enseñanza. Eso fue bueno para mí. En primer lugar, porque me reencontré con mi disciplina; a pesar de que uno lea en solitario, la docencia es otra cosa. Ella permite conocer mejor a los jóvenes y, en mi caso, tomar

conciencia de cómo la juventud había cambiado luego de 10 años. Gracias a mi tiempo en el rectorado, curiosamente me sentía mucho más seguro al enseñar pues contaba con la experiencia de haber conocido problemas que normalmente el profesor que está encerrado en la cátedra no los ve directamente o los toca muy superficialmente, y yo estuve metido en el centro de ellos: asuntos relativos a la vida universitaria, a la necesidad de ser muy claro respecto de qué es aquello que tiene que hacer una universidad que se quiere y se sabe buena y también qué es aquello que ella no puede hacer. Recuerdo que cuando fui Rector se suscitó el célebre debate sobre el Decreto Legislativo 882 -la creación de las universidades empresa- y el rectorado se caracterizó, creo, por una defensa muy firme de la comprensión de la universidad como comunidad de saber que cumple un bien público y ofrece un servicio público; cosa bien distinta de lo que hace y se propone hacer una empresa. En ese tiempo, hubo actividad intensa en temas vinculados a la vida social.

Y nosotros, como universidad, nos hicimos presentes a través de muchos pronunciamientos. Éramos voces solitarias, en medio del gobierno de Fujimori, protestando por la defenestración del Tribunal Constitucional, por los atropellos que realizaba desde el Poder, por la Ley de Amnistía, por las esterilizaciones forzadas, etc. Más adelante, mi experiencia en la Comisión de la Verdad y Reconciliación me otorgaría un bagaje de realidad que, para alguien que enseña Filosofía, es muy importante, pues uno no corre el riesgo de moverse en puras abstracciones. Bajando a tierra, se puede, -y debe- enfrentar problemas muy reales que uno antes comprendía teóricamente nada más. El retorno a la Cátedra fue gratificante para mí y creo que también para los alumnos, pues, con ello, se pudo constatar que, en la Universidad, las jerarquías son temporales, es decir, nos toca ocupar puestos y luego dejarlos quedando al final de cuentas la conexión entre el profesor y los alumnos como el alma de la Universidad. La Universidad, en ese sentido, es democrática y posee una actitud de horizontalidad que es envidiable en otras instituciones.

J.C. CRESPO:

Salomón, bueno, durante tu rectorado se creó MA-GIS-PUCP hace casi doce años y nos tienes con nuevas tareas, con nuevas responsabilidades, entre otras, esta, la nueva revista En Blanco y Negro, ya sale en abril. Es una revista electrónica para que los profesores tengan un canal de difusión dedicado a experiencias que ocurren en el aula y de las cuales nadie se entera sino los que están concernidos de manera inmediata, y bueno, decidimos venir aquí como primera entrevista. Nos llamó la atención algunas cosas: en primer lugar que hayas vuelto efectivamente a la docencia de manera inmediata y con algunas pocas intermitencias la hayas mantenido. En segundo lugar, los Estudios Generales, que tu docencia haya estado mayoritariamente dedicada durante estos años desde que saliste del rectorado a los Estudios Generales. En tercer lugar, tú señalas como especialidad primera la Filosofía Contemporánea y, sin embargo, parece que disfrutas enseñando Filosofía Antigua y Medieval, y ese es el curso que más veces lo has dictado.

DR. LERNER FEBRES:

Veo que han rastreado mi quehacer. (Risas). Sí, bueno, en primer lugar, quisiera decir algo sobre mi especial afecto por los Estudios Generales. Guardo un recuerdo muy fuerte y grato de mi docencia entre los jóvenes, de mi encuentro con los recién ingresantes. Existe allí una inquietud, una sed por aprender, una semiconciencia de la propia ignorancia que les lleva a preguntar a veces ingenuamente, a veces apasionadamente; eso es muy interesante y creo que no se debe en modo alguno desperdiciar. Es necesario recogerlo para, en lo posible, darles a esas inquietudes las orientaciones más adecuadas. De otro lado, uno mismo empieza a cuestionarse ciertas cosas respecto de las cuales puede haber permanecido insensible; y tú, Juan Carlos, lo sabes bien, porque casi somos de la misma generación.

Con el tiempo, uno tiende a hacerse, no diré dogmático, pero sí algo más inflexible en determinados puntos de vista y no sé hasta qué punto ello sea totalmente bueno, pues, en cierto modo, hay que someterse a prueba todos los días. El mundo de los jóvenes de hoy no es exactamente igual a aquel que nosotros vivimos cuando jóvenes, lo notas incluso en el lenguaje; yo tenía la curiosidad, como seguro la debe de tener cualquier adulto hoy, de saber hasta qué punto estos jóvenes son muy distintos de lo que fuimos nosotros. Es extraño, en el “tontódromo” y en

los patios escucho, a veces, conversaciones desenfadadas donde no es infrecuente que haya palabras de grueso calibre, y además pronunciadas por chicas; ello en mi época, era absolutamente inimaginable; si una muchacha decía eso, lindaba con lo exótico. ¿Qué ha pasado? Es bueno saberlo. Lo mismo en las manifestaciones de afecto, para decirlo suavemente.

Hoy existe de pronto más frescura y sinceridad, de la que hubo cuando fuimos jóvenes nosotros. Parece ser que ocurre así. Recuerdo que cuando estaba en el Rectorado ya tenía noticias de los nuevos modos un tanto apasionados en que se expresaba el afecto entre los chicos; de seguro recuerdas al buen Patricio Vargas; él venía casi todos los días a decirme: oye, Salomón, he visto cuatro parejitas en situación poco ortodoxa, etc., etc. Bueno, a él le llamaba la atención esas cosas, que hoy parece se toman como más normales. Lo cierto es que, en estos tiempos, los chicos son distintos de como fuimos en el trato cotidiano; ellos viven una época que nosotros nunca imaginamos. Por ejemplo, en el campo de los avances tecnológicos, de la cultura, de los medios audiovisuales. Recuerdo que allí cuando estudiante nuestra preocupación era conseguir las copias mimeografiadas de Emiliano Lister que, obviamente, debían acompañarse por la lectura de libros. Hoy, en cambio, existe el Internet, Google, la Wikipedia en fin, hay tantas cosas en esta “Sociedad de la Información”, fuentes que, a veces, resultan útiles, pero que también hay que saber examinar en términos de calidad y rigor. En ocasiones, me pregunto: ¿hasta qué punto ha cambiado mi entorno? o de pronto ¿no será que soy yo quien se ha distanciado de las cosas del mundo de hoy? Hasta qué punto ellos han perdido, hasta qué punto yo me he perdido, son temas que obligan a pensar.

J.C. CRESPO:

Claro, es probable que todos vayamos cambiando, pero la aceleración de la gente joven es mucho más intensa.

DR. LERNER FEBRES:

Sí, pero me pregunto a veces hasta qué punto nosotros también cambiamos. De otra parte, si entras en clase y empiezas a conversar sobre determinados asuntos, verás que los problemas que los jóvenes de ahora reiteran, de alguna manera, son aquellos que teníamos nosotros. En cursos de Filosofía, por ejemplo, el tema de Dios salta de inmediato.

Las preguntas de ¿Dios existe?, ¿qué es?, ¿cómo entenderlo?, ¿cómo entender la fe si es que no se la vive? Y cómo vivirla si no es potestad de uno sino más bien es un don, una gracia; en fin, asuntos que, tratándose de una Universidad Católica, son significativos; surgen, asimismo, temas acerca de la moralidad, cuestiones de teología, asuntos que tienen que ver obviamente con la Filosofía, pero lo que es más importante, con nuestras vidas. ¿Qué es lo bueno y qué es lo malo?, por ejemplo. Es una pregunta reiterada que nos lleva a ponderar hasta qué punto las costumbres pueden ser juzgadas desde una perspectiva éticamente más abierta, pero que sea fiel a valores esenciales.

Se trata de temas que nosotros vivíamos, pero que quizás no expresábamos con tanta claridad. Ahora los chicos son más extrovertidos, y eso está bien, es importante. Sin embargo, te reitero la paradoja: hay y no hay diferencia entre los alumnos a los que yo enseñaba antes de ser autoridad y los de ahora. Y curiosamente, lo mismo se podría decir respecto de la Filosofía. Yo hice mi tesis sobre Heidegger y, cuando enseñé en postgrado, lo traté en los Seminarios de Filosofía Contemporánea; ahora bien, cuando voy a Estudios Generales prefiero enseñar Filosofía Antigua, y sin embargo analizando épocas distintas en la Filosofía, los temas son los mismos.

Al fin y al cabo, siempre la cuestión gira en torno al sentido de las cosas. Y ello es así, porque lo que interesa finalmente a la Filosofía es abrirse con sus preguntas, que no cambian en el tiempo, abrirse a lo que ella misma es, a su significado en nuestras vidas. Ahora bien, de acuerdo con eso, supongo que un profesor brillante puede tratar la Filosofía Contemporánea, y enseñar con ella sobre toda la Filosofía. Heidegger lo hacía (de otro lado imagino que los alumnos que iban a los cursos de Heidegger de seguro conocían ya la historia de la Filosofía). Heidegger fue un pensador de su tiempo, pero también fue un filósofo del futuro, y ello porque conocía y amaba el pasado, de los griegos. Sus clases se alimentaban de la lectura de Platón, de la Física de Aristóteles, de Heráclito, de Anaximandro. Sin embargo, hay que reconocer que su figura es excepcional, pues él podía de modo maravilloso efectuar ese tránsito. Ello para otros profesores resulta mucho más difícil y, por eso, se hace necesaria la enseñanza ordenada de la Filosofía en su historia.

J.C. CRESPO:

Es interesante que te diga que yo tengo, de otro modo, parecida experiencia desde el curso de Historia del Mundo Antiguo y Medieval; los alumnos que llevan con mayor provecho el curso son los que han llevado Filosofía Antigua y Medieval o que la están llevando simultáneamente. Y tienen una conversación en el curso de Historia, totalmente diferente.

DR. LERNER FEBRES:

Sí, de seguro sucede eso.

J.C. CRESPO:

Hay algo que permanece entre nosotros: creo que nuestra generación fue marcada por los Estudios Generales. En sí mismos, institucionalmente, y por personas que estuvieron con nosotros; esto nos distingue de otras universidades y creo que permanece el sentido especial que tienen los Estudios Generales y que los alumnos valoran.

DR. LERNER FEBRES:

Bueno, si tú preguntas a ex alumnos destacados qué es aquello que más recuerdan de la Universidad, aquello que más los ha marcado de la Católica, te van a decir, muchos de ellos, que son los Estudios Generales.

J.C. CRESPO:

Es el momento de la definición vocacional, es una serie de cosas vinculadas a la formación del pensamiento.

DR. LERNER FEBRES:

Claro, mira, se sale del colegio muy joven y con pocos elementos de juicio para decidir lo que finalmente será tu vida en el plano profesional y laboral. Yo, cuando terminé la secundaria, quería ser químico, sin embargo, a la luz de un test vocacional se me reveló cariño y aptitud por las Humanidades y repensé mi destino profesional. Hay que considerar que al terminar la secundaria hallamos jóvenes de 15, 16, 17 años.

Y suele suceder que la gente inteligente y aplicada en el colegio es buena tanto en Letras como en Ciencias, de allí que las notas y el rendimiento en algunas asignaturas no sea verdadero índice de aquello que realmente los convoca. Por eso, creo que estos dos años hacen mucho bien para la maduración profesional.

Es cierto que entrar en los Estudios Generales también exige una definición, pero es muy gruesa: hay que elegir entre las Ciencias y la técnica de un lado y las Humanidades de otro; sin embargo, allí la posibilidad del error es menos peligrosa.

Son, pues, años en los cuales realmente empiezas a conocer un poco de qué se tratan los saberes. No solo es un tiempo de maduración, lo es también de aprendizaje. De otro lado, y sin la disciplina rígida que es propia del colegio, el joven se siente un poco más libre, y empieza a tomar decisiones, y comienza a ser responsable. Asimismo, la pluralidad de cursos que te son ofrecidos son ventanas que te abren a sectores del saber, de las ciencias y de las profesiones, y te permiten saber no solo si eres apto para algo, sino si es que te vas a sentir a gusto en ello.

J.C. CRESPO:

Eras Jefe de Práctica de Filosofía, cuando yo entré.

DR. LERNER FEBRES:

Sí, eso ocurrió en la Plaza Francia. Es allí donde oí hablar recién de la Filosofía a Luis Felipe Guerra, a Alfonso Cobián, a Mario Alzamora Valdez y eso me gustó. Me hice miembro del Seminario de Filosofía del Instituto Riva Agüero y me preparé, sin saberlo, para la docencia. Hoy MAGIS PUCP -y esta es una sugerencia- quizás debiera vincularse más con el IRA, para que, como antaño, sea un semillero de futuros buenos académicos en el terreno de las Humanidades. En el IRA, en esa época, recuerdo había personas excepcionales como Luis Felipe Guerra, nuestro Luis Jaime Cisneros, Onorio Ferrero y otros que fueron verdaderos maestros: en la cátedra y también en la vida.

ANA MARÍA YOUNG:

¿Su experiencia como Rector cambió su interacción con los alumnos?

DR. LERNER FEBRES:

Pues de alguna manera, ya que empecé a valorar su aporte a la vida universitaria no solo como elementos relativamente pasivos en la clase, sino como personas que están formándose y que tienen sus puntos de vista respetables y respetados, que merecen ser tratados de una manera dialogante. Jamás cerré las puertas de mis oficinas en el rectorado a nadie y menos a los estudiantes, y creo que me llevé siempre de un modo excelente con ellos. Allí hay una foto de

aquellos alumnos que fueron miembros del Consejo Universitario, en los distintos años de mi rectorado. Corresponde a una cena que me ofrecieron y allí están sus declaraciones.

Para mí ello fue un honor y una gratificación. Esa gente que ahora es profesional destacada, tuvieron conmigo una relación muy respetuosa, amical, y me ayudaron mucho; de mi parte he intentado ser comprensivo, justo y cercano con ellos. De allí pienso el mutuo buen recuerdo de su paso por el Consejo Universitario, representando a los alumnos que forman parte de nuestra comunidad.

J.C. CRESPO:

Esa es la historia de la universidad en Occidente.

DR. LERNER FEBRES:

Claro, así es. Sin ellos no habría Universidad, pero solo con ellos tampoco habría Universidad. Somos comunidad en, por y para el saber.

ANA MARÍA YOUNG:

Bueno y, finalmente, ¿cómo ha influido su experiencia como Rector en el desarrollo integral y académico de los alumnos.

DR. LERNER FEBRES:

Soy mal juez de mí mismo y de mis acciones. Serán otros los que tendrán que decirlo y principalmente los alumnos; a ellos habrá que preguntarles. Lo único que puedo decirles es que he querido comportarme de buena fe y de modo eficiente como Rector y espero que mi labor en ese cargo haya contribuido a que nuestra Universidad avance y se consolide.

J.C. CRESPO:

A tu regreso de Europa te hiciste cargo de Estudios Generales.

DR. LERNER FEBRES:

De Estudios Generales que era en cierto modo, en esos tiempos, un poco desordenada, por lo menos en lo que toca a los cursos de Filosofía.

J.C. CRESPO:

Y hubo allí una reorganización del Plan de Estudios que fue medio traumática ¿no?

DR. LERNER FEBRES:

Algo, pero salió adelante. Se formuló un Plan de Estudios que, creo, cumplió bien su cometido.

J.C. CRESPO:

Salió adelante sí, pero hubo que meterle punche.

DR. LERNER FEBRES:

Claro, eran las postrimerías del gobierno militar, toda la juventud estaba muy movida, relativamente politizada y el lenguaje en esa época, hay que tener siempre cuidado con eso, se degradó mucho. Los chicos de entonces quizás no lo recuerdan, pero yo tengo allí, y algún día te enseñaré, los volantes que corrían con muchos adjetivos y mucha agresividad. Gente que hoy tú ves, y no te imaginas las cosas que decía; utilizaban un lenguaje que parecía el de Sendero. A propósito de eso, creo que una sociedad expresa en buena medida su realidad, sus problemas a través del lenguaje.

Así, cuando el lenguaje se deteriora, cuando impunemente tú puedes decirle a otro que es una basura y que debe desaparecer de la faz de la tierra, allí hay algo socialmente inquietante, ya está triunfando, de algún modo, la maldad y la violencia.

ANA MARÍA YOUNG:

Y, en ese momento, ¿el padre Mac Gregor era el rector?

DR. LERNER FEBRES:

El padre Mac Gregor era el rector, sí. Él antes de mi viaje y cuando era aún alumno me llamó para que fuera su auxiliar. De esas épocas le conozco. No había terminado ni Derecho ni Filosofía y era el asistente de cátedra de Mac Gregor. (Risas). Eso era en el 63.

J.C. CRESPO:

No te imaginas, así es. Bien, algo más que quisieras decir de tu experiencia de profesor.

DR. LERNER FEBRES:

Yo quisiera pedir algo a la Universidad a través de MAGIS: que se pongan en contacto con la Oficina de Ingreso y que, en lo posible, se procure reeditar la manera a través de la cual se preparaban los exámenes de ingreso con las salidas de profesores de Ciencias y de Letras, fuera de Lima, para evaluar las preguntas. No creo que signifique un gran gasto y la

ganancia es enorme. Cuando eso existía, se creó un entendimiento, una camaradería entre los profesores de Ciencias y de Letras, que persiste aún entre nosotros. Fueron experiencias muy lindas.

J.C. CRESPO:

Se crearon amistades que no las había antes.

DR. LERNER FEBRES:

En efecto, a Lucho Guzmán, Chombo Cabrera, Lucho Montestruque, Beto Montero, solo por mencionar a algunos profesores de Ciencias, los de Letras jamás los hubiéramos conocido sin esas encerronas; y, aún entre nosotros mismos de Letras, creo que no nos conocíamos del todo bien y la experiencia compartida nos acercó mucho más.

J.C. CRESPO:

Eso nos hizo amigos e hizo amigas a nuestras familias. Creó una unidad, que no la había, entre áreas tan distintas.

DR. LERNER FEBRES:

Así es, y si nosotros queremos reafirmarnos como comunidad, tendríamos que procurar experiencias parecidas. De ellas nacieron después los paseos, ¿te acuerdas? Hicimos un paseo a Huaraz.

J.C. CRESPO:

A Huaraz fueron dos y a Ica.

DR. LERNER FEBRES:

El de Huaraz, incluso con un profesor japonés invitado y con Hugo Sarabia y otros profesores de Ciencias, aunque el paseo lo organizara el Departamento de Humanidades. Después, hubo el paseo a Ica y luego siguió el del Cusco. Y todo eso nació de los profesores, te das cuenta, acercándonos y también integrando a nuestras familias.

J.C. CRESPO:

Y está pendiente un viaje más largo ¿no? Te acuerdas que queríamos programar...

DR. LERNER FEBRES:

Ah sí, irnos a Europa.

J.C. CRESPO:

Y que la prolongación de la Comisión de la Verdad lo impidió. Podemos reeditar la idea.

DR. LERNER FEBRES:

Sí, pero mejor empecemos por casa. Por qué no, ahora que las carreteras parecen estar buenas. Al norte, a ver Sipán, Chan Chan, Caral...

J.C. CRESPO:

Hay una cosa que te va a gustar y es que MAGIS, por la naturaleza de su trabajo, viene a ser una especie de puente entre las distintas áreas de la Universidad. Un subproducto interesante de los Talleres de Formación Docente es que allí se reúnen gentes de diversos departamentos académicos; es el único espacio, dicen los profesores, de juntarse y conversar.

ANA MARÍA YOUNG:

Y discuten de los mismos temas pedagógicos y académicos, pero cada uno desde su visión de Ciencias o de Letras.

DR. LERNER FEBRES:

Me parece excelente que haya eso. Ahora, sin embargo, de pronto es algo distinto de lo antaño: irte dos o tres días, el llevar a los hijos chiquitos o a los nietos, que se bañen en la piscina, que hagan representaciones, que jueguen fútbol, todo ello luego de cumplido el trabajo. En fin, me pongo nostálgico: fue una época interesante, linda. Éramos definitivamente jóvenes.

J.C. CRESPO:

Es que además había un compañerismo especial, sí.

DR. LERNER FEBRES:

Bueno, ya nos hemos puesto melancólicos, mejor acabamos aquí.

J.C. CRESPO, ANA MARÍA YOUNG:

Muchas gracias.